

APRENDIENDO CON EL MAESTRO

*Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. Después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, sintió hambre. Y el tentador, acercándose, le dijo: «Si tú eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes». Jesús le respondió: «Está escrito: "**El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios**»».*

SALMO 119, 105-112

Tu palabra es una lámpara para mis pasos, y una luz en mi camino.

Hice un juramento –y lo sostengo– de cumplir tus justas decisiones.

Estoy muy afligido, Señor: vivifícame, conforme a tu palabra.

Acepta, Señor, las ofrendas de mis labios, y enséñame tus decisiones.

Mi vida está en constante peligro, pero yo no me olvido de tu ley.

Los pecadores me tienden una trampa, pero yo no me aparto de tus preceptos.

Tus prescripciones son mi herencia para siempre, porque alegran mi corazón.

Estoy decidido a cumplir tus preceptos, siempre y a la perfección.

Estar pendientes de la Palabra de Dios debiera ser una actitud y una conducta del cristiano.

Debiera ser una constante en él, contrastar su accionar con el modelo que es Jesús. En todos los sentidos: humano, espiritual, social, psicológico, familiar...

Es que todos los ámbitos de la vida son abarcados por la Palabra y, desde la cual, toman su verdadero sentido. No por nada dijo “*Yo soy el camino y la verdad y la vida*”.

Abreviar en la Escritura, particularmente en el Nuevo Testamento, puede brindarnos un panorama espléndido para discernir nuestros pasos en momentos de todo tipo: tranquilos, inquietos, álgidos, violentos, deprimentes, felices, alegres, pacíficos...

Pero un paso previo a la lectura asidua de la Palabra es la actitud constante de una postura de contemplación ante las cosas, las personas, la realidad que nos circunda.

Traigo aquí el concepto de “proximidad” que utiliza el Papa Francisco (Evangelii Gaudium, 169, 170) en referencia al trato con las personas, porque en la Palabra ¡tratamos con la PERSONA de Jesús, que es el Verbo Encarnado! Pero, además, debemos contrastarla, como dije, a la realidad que está cruzada de infinidad de encuentros con personas.

En primer lugar, **contemplar** la realidad con los ojos de Jesús, en una actitud de respeto por la persona sagrada del otro. Me recuerda la actitud que Yaveh le pide a Moisés cuando pisa la tierra donde ve la zarza ardiendo: “*Descálzate, porque la tierra que pisas es sagrada*”¹. Es decir, despojándonos de todo prejuicio, estando dispuestos y disponibles para servir a la necesidad de todas y cada una de las personas, en todas y cada una de las situaciones o circunstancias.

En segundo lugar, **conmovernos** ante el otro, con el otro, con su situación, pero no sólo sensiblemente, aunque también. No debemos permitirnos el lujo de atarnos las manos con la sensiblería. Nuestro compromiso es vivir felices y, a veces, la excesiva sensibilidad no nos permite actuar ni con inteligencia ni con un amor efectivo, no sólo afectivo.

En tercer lugar, **detenernos**, no esquivar la situación ni la problemática ocultando el llamado de nuestra conciencia con excusas para seguir de largo. Muchos prefieren donar un peso a enseñar a ganárselo. Detenernos cuantas veces sea necesario. No se trata de “cumplir mandamientos” o de atender “conceptos fundamentales”; sino de acompañar personas sagradas que requieren referencias de vida para trascender.

Por último, ¡**actuar!** La vocación del cristiano es servir. Toda esta referencia a la “**proximidad**” obviamente nos recuerda la parábola del Buen samaritano. Y, desde allí, el Maestro nos pregunta: ¿Tenés vino para curar sus heridas? ¿Qué lugar buscarás para alojarlo? ¿Hay lugar en tu corazón? ¿O preferís que pase por la vida así porque sí...? ¿Qué monedas (qué impronta) le dejarás al posadero que tendrá que seguir cuidándolo?

Tal vez el pecado más grave que tengamos los cristianos no sea el hacer mal las cosas sino el no hacerlas, mirar para otro lado; pecamos por omisión, porque no hay quien nos reclame por ello... El Maestro, ¿tendrá que decirnos algo al respecto?

H. ROBERTO F. DE LUCA, SC.

¹ Ex 3, 5